

# CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación  
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.  
Universidad de Murcia

Volumen XVI  
Enero-Junio 2000  
Número 29

## SUMARIO

### ESTUDIOS

<b>Francisco Marín Heredia</b> <i>El Salmo 40 y la Ley</i> .....	1-14
<b>Jürgen Moltmann</b> <i>Niño e infancia como metáforas de la esperanza y de la fe</i> .....	15-28
<b>Francisco Martínez Fresneda</b> <i>Crear y pensar con los Padres. Boletín de Patrística</i> .....	29-81
<b>Cesáreo Gutiérrez Espada</b> <i>Luces y sombras del Tribunal Penal Internacional. (Roma 1998)</i> .....	83-137
<b>José García Oro-María José Portela Silva</b> <i>El obispo fray Bernardo de Fresneda y la Reforma tridentina en la Iglesia de Córdoba</i> .....	139-181

### NOTAS Y COMENTARIOS

<b>Tadeo Matura</b> <i>El diálogo de amor fundamento de una espiritualidad ecuménica</i> .....	183-192
<b>Miguel Ángel Escribano Arráez</b> <i>El derecho patrimonial en las provincias franciscanas de España. El Fondo Común: la administración del siglo XXI</i> .....	193-210
<b>Pedro Ruiz Verdú</b> <i>“Dios Padre envió al mundo a su Hijo”. XXXV Simposio de Teología Trinitaria. (Salamanca, 18-20/10/99)</i> .....	211-215
<b>Francisca Moya</b> <i>La “Homelia in laude Ecclesiae” de Leandro de Sevilla. Estudio y valoración</i> .....	217-220
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	221-244
<b>LIBROS RECIBIDOS</b> .....	245-248

## La *Homelia in laude Ecclesiae* de Leandro de Sevilla\*

FRANCISCA MOYA

El libro que presentamos es de una persona que aúna y sintetiza a la perfección su condición de filólogo clásico y de franciscano (también es Licenciado en Teología); es un libro del que se puede decir que expresa de manera maravillosa que la fe y la cultura no solamente pueden ir unidas sino que se iluminan mutuamente. Escribir sobre esta breve pero importantísima obra tiene mucho que ver con la personalidad del autor que, como hicieran los mejores humanistas, dedica su atención a los textos sagrados y religiosos; escribir sobre una obra de un cartagenero, Leandro de Sevilla, indica igualmente la vinculación del autor a esta su tierra, que es la Provincia Franciscana, y al lugar en que se ha formado y ejerce su doble ministerio, el de franciscano y el de profesor. Que

esta obra, la *Homilia*, tenía que ser abordada en profundidad lo demuestra el resultado del estudio que se le ha dedicado y las conclusiones llenas de importantísimas novedades a las que ha llegado el autor, Antonio Gómez Cobo. A su estudio ha aplicado la metodología adecuada, que es la que ha facilitado no errar en el camino y llegar a buen puerto, y que es la garante del valor de los resultados.

El libro que nos ocupa comienza con una visión general del contexto de la obra, que nos sitúa ante las notas más características de la vida y obra de Leandro, o ante el panorama histórico e ideológico que está detrás de las palabras de este importante discurso, que es la homilía que nuestro autor pronunció en la Clausura del III Concilio de Toledo, momento éste de

---

\* Presentación en el Instituto Teológico de Murcia OFM (13/10/99) de la obra de Antonio Gómez Cobo, *La "Homelia in laude Ecclesiae" de Leandro de Sevilla. Estudio y valoración*. Ed. Espigas, Murcia 1999, 735 pp., 17 x 24 cm. (PITM, Serie Mayor, 28).

importancia crucial en la historia de la Iglesia y en el de las relaciones Iglesia-Estado.

Este texto latino, traducido y comentado de forma modélica por el Dr. Gómez Cobo, para ser entendido en profundidad, para no verter sobre él juicios apresurados y carentes de fundamento, para evitar deducciones o afirmaciones no contrastadas, tenía necesariamente que ser sometido a un riguroso estudio filológico, el único capaz de aportar seriamente claves de entendimiento; así, repito, lo hacían los buenos humanistas, a la vez fieles servidores de la Iglesia, aunque a veces se les malentendiera; así hay que hacerlo, y así lo ha hecho Gómez Cobo. Por eso no puedo evitar lamentar aquí con dolor lo que supone la pérdida de los estudios de latín y griego que está sufriendo nuestro País, y el que esto llegue -y perjudique- también a quienes tienen que interpretar y transmitir textos religiosos y sagrados.

Pero vuelvo al tema que nos ocupa. El autor, sabiendo que detrás de un texto siempre hay muchos otros textos, que son conocidos, reutilizados, evocados, ha buscado las fuentes, la intertextualidad, porque un texto dice lo que dice y a eso se añade lo que decía la fuente, las fuentes, utilizadas, las cuales conoce el autor que escribe y conoce siempre el público, el público concreto al que va destinado de modo especial. El trabajo de fuentes bíblicas y patrísticas que realiza el autor del libro muestra su dominio absoluto de este material, al que ha añadido su "olfato filológico" para

mostrar las razones de la utilización de estas fuentes por parte de Leandro. Cuarenta páginas de fuentes para un texto, la *Homilía*, que apenas llega a diez páginas en la edición, revela cómo el autor del libro ha estado a la altura de Leandro; si éste supo condensar sus ideas a partir de textos clave, Gómez Cobo ha sabido descubrir el modo de trabajar de Leandro y luego dar cuenta de los motivos que le llevaron a obrar así.

El estudio de lengua, verdadero ejemplo de quehacer filológico, ha servido para que el léxico, orden de palabras, figuras retóricas iluminen la obra, lo cual puede decirse igual de la parte dedicada al ritmo o a las rimas.

Esa clase de trabajo, que ocupa por lo general a los estudiosos y de los que suelen extraer conclusiones concretas sobre esos aspectos, lingüísticos, métricos, retóricos, etc., en el caso de nuestro libro no se ha quedado ahí, siendo mucho lo que aporta a la valoración de una obra magnífica de Leandro, cuya calidad ha sido justamente demostrada en sus más diversos aspectos. La *Homilía* es una pieza literaria de una belleza y perfección insuperable. Pero el Dr. Cobo buscaba más en lo profundo; quería llegar a conclusiones concretas sobre la significación última de la obra, y no quería limitarse a un estudio literario y lingüístico; esa perspicacia o intuición del que sabe buscar quedó compensada con creces.

Ahora, tras este estudio serio, concienzudo, riguroso -más todos los adjetivos que queramos añadirle-, sabemos muchas cosas que no sabía-

mos. Nuevas y fundadas “verdades” salen a nuestro encuentro, pues vemos ahora cómo Leandro, cómo la Iglesia, se situó de frente a Recaredo. Éste se había arrogado demasiado -todo- protagonismo en la conversión de los visigodos, y el rey la aprovechaba políticamente en su favor; esto ha quedado claro. Es más, la duda sobre la sinceridad de la conversión de Recaredo puede no estar muy fuera de lugar, si se analizan en profundidad los textos que se nos han transmitido, las Actas del Concilio y nuestra *Homilía*, íntimamente relacionadas, por cuanto la *Homilía* responde de modo magistral a lo que las *Actas* ofrecían.

Partiendo de unos hechos conocidos, que es lo mismo que decir, partiendo de los textos, siempre ineludibles, se entiende ahora correctamente el momento histórico, se entienden mejor los textos (unos dan luz sobre el otro) y se desvela lo que adornado con y en la palabra subyace bajo un texto, el de la *Homilía*, cuya primera lectura no hace imaginar lo que éste encierra. Leandro contesta a Recaredo, le replica poniéndolo en su sitio, arrancándole el protagonismo y de alguna manera “desenmascarándolo”, y todo ello lo pudo hacer porque conocía y dominaba los recursos de la lengua latina, porque conocía y dominaba los textos bíblicos y patrísticos, porque sabía que la palabra era un arma eficaz contra “los enemigos” o “los amigos a medias”. Todo ello, para ser descubierto y puesto a las claras por el estudio lento y paciente, humilde y callado, que ha dado a luz estas páginas. Como Leandro a Recaredo, él también

ha puntualizado algunas -bastantes- afirmaciones y corregido algunos errores de otros estudiosos, pero con la elegancia espiritual que lo caracteriza.

Es un libro para leer, para leer despacio; es un libro para aprender; lo recomiendo encarecidamente. Se aprende latín, lengua, métrica, historia religiosa, se aprende de todo y además se disfruta, y además anima a abordar trabajos de esta naturaleza, difíciles en verdad, de poco brillo, pero fundamentales, y para los que se requiere las cualidades que el autor tiene, ser filólogo y conocer muy bien los textos “cristianos”. Estoy convencida de que merece la pena y animo, si no a todos, sí a algunos a que comiencen a escribir libros como éste; a que se prepare a los alumnos de este Instituto para que ellos, muchos, sean capaces, en su día, de llevar a cabo trabajos semejantes. Queda todavía mucho por hacer y mucho por revisar.

Por mi parte, no voy a decir casi nada más; remito a la obra misma y a la magnífica y sabia presentación del Profesor Mellado, que es la que abre el libro. Ahí sí que encontrarán una excelente presentación.

Para mí, repito, ha sido un honor y un motivo de alegría estar aquí hoy; las alabanzas del libro quedarían obscurecidas si me atreviera a hacer las *laudes* del autor, y por mucho que dijese no le haría justicia. Es una gran suerte contarle entre las personas a las que quiero, entre los que hay muchos franciscanos.

Además los franciscanos han contribuido de modo insuperable a nues-

tros estudios clásicos; sería largo nombrar a todos, pero quiero, limitándome a Murcia, y teniendo a muchos otros en mente, rendir homenaje de cariño y admiración (omito ahora el nombre del autor del libro que tenemos en las manos) al P. Ángel Fernández, al P.

Alfonso Ortega, y de modo muy especial al maestro de tantos actuales filólogos, que han aprendido, con él y de él, el difícil arte de amar los textos; naturalmente me refiero al P. Isidoro Rodríguez Herrera. Muchas gracias y, por favor, lean este libro.